

## Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
1. Presentación de la colectividad.....	7
2. La identidad afrouruguaya.....	11
2.1 Lo étnico como componente de la identidad.....	11
2.2 Dos tensiones que atraviesan la identidad afrodescendiente.....	16
2.2.1 ¿Negros o afrodescendientes?.....	17
2.2.2 ¿Definitivamente iguales o radicalmente diferentes?.....	20
3. Racismo y discriminación racial.....	23
4. Reconocimiento y política de la identidad.....	37
Síntesis conclusiva.....	42
Bibliografía.....	45

## RESUMEN

La investigación sobre la que se basa el siguiente artículo tuvo como objetivo analizar el proceso de cuestionamiento, reconstrucción y deconstrucción de la identidad que atraviesa la colectividad afrouruguaya, especialmente luego de los años noventa del siglo pasado. Esta colectividad presenta la particularidad de que, por descender de esclavizados africanos, se le atribuyó un status subordinado a través de la ideología racista que legitimó la esclavización. Los prejuicios y discriminación racial derivados de la misma están presentes en la sociedad uruguaya, que a través de distintos medios mantuvo históricamente invisibilizada a la colectividad negra. Ahora el colectivo busca re-identificarse. Las organizaciones de afrodescendientes exigen reconocimiento de su lugar en la Historia Nacional y Universal, buscando combatir el racismo persistente y reclamando acciones afirmativas que reparen y equiparen a la colectividad.

La investigación realizada entre marzo 2006 y agosto 2007 se basó fundamentalmente en entrevistas en profundidad y biográficas a personas autodefinidas como negros o afrodescendientes residentes en Montevideo.

## INTRODUCCIÓN

---

La década del noventa y el comienzo del nuevo siglo son testigos de una crisis de los proyectos universalistas. El fin de la guerra fría abrió un vacío ideológico en los individuos, que fue ocupado en buena medida por la emergencia de identidades particulares como ser étnicas, raciales, de género, opción sexual, etc. Estos particularismos comenzaron a ganar espacio en los debates públicos desplazando en buena medida las energías emancipatorias de los proyectos universalistas.

Nuestro país no es ajeno a estas tendencias globales. A partir de la apertura democrática del año 1985 se produce la emergencia de múltiples organizaciones en torno a las identidades particulares, entre ellas la identidad étnica. El caso de los afrodescendientes es particularmente interesante. Se trata de una población traída esclavizada desde África, presente en el país desde el siglo XVI. El sistema de dominación esclavista impuso a esta población un status subordinado, reprimiendo además toda manifestación cultural propia.

¿Cómo esta minoría étnica que parte de ese status subordinado construye, deconstruye o reconstruye identidades? En este trabajo nos ocupamos de la definición que tienen de sí los propios afrodescendientes o negros, para luego profundizar en el proceso de problematización identitaria que atraviesa el colectivo. En este proceso localizamos dos tensiones básicas: la disputa por la identidad expresada en la construcción/reconstrucción de una autodefinición-"afrodescendiente"- y la tensión entre dos dimensiones fundamentales para pensar el tema de la integración: la homogeneización social y la heterogeneidad cultural. En esta última cuestión el discurso de la colectividad afro organizada es una síntesis posible de esta tensión.

Nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Existen contenidos culturales específicos que son utilizados por los negros o afrodescendientes para delimitar su frontera respecto de los blancos o descendientes de europeos? La respuesta es afirmativa: un conjunto de tradiciones son reivindicadas con orgullo por los negros o afrodescendientes, y otros elementos culturales son sentidos como propios por el colectivo. El candombe es

percibido como algo más que una danza o música, es sentido como una forma de resistencia que tenían sus ascendientes, esclavizados africanos; el tambor es un símbolo de la colectividad y su sonido se siente como conexión con sus ancestros. Pero además de estas expresiones culturales más conocidas, muchos entrevistados reivindican la importante tradición en pintura y letras que tiene dicho colectivo. Además incluyen otros elementos que integran su identidad: una religiosidad africana, formas diferentes de vestirse y de peinarse, etc. A estos elementos se suma la no integración plena de los miembros del colectivo, reflejada en la discriminación estructural y cotidiana padecida por el mismo.

El hecho de haber partido de la esclavitud, y no haber recibido por parte del Estado ningún tipo de política tendiente a equiparar su situación social y económica, sin duda contribuyó a mantener a gran parte de la población afrouruguaya socialmente excluida. El porcentaje de pobreza de la población afrodescendiente actualmente duplica al de la población blanca: el 50% de los afrodescendientes están bajo la línea de pobreza y el 5% son indigentes, mientras que estos valores alcanzan respectivamente 24% y 1,6% entre las personas de ascendencia blanca.(INE, 2006) La desfavorable situación que presenta la población negra en todos indicadores relativos al desempeño económico y educativo demuestra la discriminación hacia los afrodescendientes ejercida desde las estructuras económico-políticas.

Nuestra investigación intenta cubrir otro aspecto de la discriminación: la que sucede en ámbitos de la vida cotidiana. ¿La colectividad afro sufre discriminación en la vida cotidiana? ¿Cómo y dónde viven los afrodescendientes la discriminación racial? Anticipamos que no encontramos un solo entrevistado que no se hubiera sentido discriminado en algún ámbito cotidiano (escuela, liceo, bailes, trabajo, bares, etc.) por su ascendencia racial.

La colectividad afrouruguaya organizada reclama políticas que combatan la discriminación racial y las ideas racistas de las que la misma deriva, así como políticas de reconocimiento, en pro de recuperar la memoria histórica del colectivo y reconstruir su identidad.

¿Cuál sería el mejor modo de satisfacer las demandas de reconocimiento de la colectividad negra o afrodescendiente? El sistema educativo es un espacio clave para promover un cambio cultural. Algunas medidas que irían en el sentido de un cambio de valores serían: incluir el continente africano en la enseñanza de la llamada Historia

Universal, con sus distintas etnias y culturas. También se debería visibilizar y otorgar su justo lugar a los afrodescendientes en la Historia Nacional destacando su participación en la construcción del país, en la independencia y de las tradiciones y costumbres consideradas emblemáticas de lo uruguayo.

Además de políticas de reconocimiento cultural, la colectividad negra organizada reclama la implementación de políticas afirmativas o de discriminación positiva orientadas a equiparar la situación socioeconómica de los afrodescendientes con el promedio poblacional general (cuotas parlamentarias, becas de estudio, etc.). El debate acerca de si las acciones afirmativas deben realizarse y cómo implementarlas de la mejor manera recién ha comenzado.

La ley que establece el tres de diciembre como el "El Día del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial" es una señal importante. El Estado uruguayo -que durante tantos años ignoró la situación de los negros o afrodescendientes- reconoció públicamente e incluso legalmente la existencia de racismo y desigualdad racial, pero creemos que debería de desarrollar acciones más enfáticas encaminadas a atacar estos problemas.

El siguiente artículo analiza estas temáticas a partir de los discursos y percepciones de los afrouruguayos. Además de una profunda revisión bibliográfica, se realizaron diecinueve entrevistas en profundidad y una entrevista biográfica; a través de las mismas indagamos en las vivencias de afrouruguayos de distinta edad y género, participantes y no participantes de las organizaciones de afrodescendientes. Las entrevistas son entonces la base sobre la cual se asienta nuestro trabajo.

El artículo se divide en cuatro capítulos: en el primero de ellos se hace una breve presentación de la colectividad afrouruguaya, que incluye datos históricos y una síntesis de las expresiones culturales de origen afro que integran la identidad y cultura nacional.

El segundo capítulo está subdividido en dos apartados. En el primero de ellos se analiza el distinto peso dado al componente étnico en las identidades individuales de los negros o afrodescendientes y los contenidos culturales considerados como propios por el colectivo afro. En el segundo apartado se presentan dos tensiones básicas que atraviesan la identidad afrouruguaya en la actualidad. En primer lugar la disputa por la identidad reflejada en la construcción de una autodefinición- "afrodescendiente", lo que

implica la deconstrucción del término negro por parte de los autodefinidos afrodescendientes y la tensión entre homogeneización social y heterogeneidad cultural, sintetizada de algún modo en el discurso de la colectividad afrouruguaya organizada.

En el tercer capítulo aborda el tema del racismo y la discriminación racial en Uruguay. Luego de presentar los datos estadísticos más recientes sobre la situación socioeconómica y educativa de la población afrodescendiente con respecto al resto de la población- los cuales denotan una situación de discriminación estructural- nos enfocamos a la discriminación cotidiana a través del análisis de casos concretos de discriminación narrados por los afrouruguayos entrevistados.

El cuarto y último capítulo de este artículo afronta la temática del reconocimiento cultural y acciones afirmativas que reclama la colectividad negra organizada. En él resumimos brevemente las acciones que ha tomado el Estado Uruguayo para satisfacer las demandas de dicho colectivo. Además nos ocupamos de los desafíos que imponen al Estado y la colectividad las acciones afirmativas. Finalmente se presenta una síntesis conclusiva de la investigación realizada.

## PRESENTACIÓN DE LA COLECTIVIDAD AFROURUGUAYA

---

Los primeros africanos que llegaron a América, fueron traídos esclavizados; la llamada trata de negros tuvo lugar entre 1500 y 1850, durante la colonización de nuestro continente por las naciones europeas. En el caso de Uruguay, según el investigador Oscar Montaña, los primeros africanos fueron traídos por los portugueses hacia el año 1680, para la fundación de la ciudad de Colonia del Sacramento y entre 1742 y 1810 los africanos que pisaron estas tierras se acercaron a los 40.000 (Oscar Montaña, 1997). El largo proceso abolicionista en Uruguay comenzó en 1813, cuando se establece la libertad de vientres, no obstante el ingreso de esclavos continúa hasta entrada la Guerra Grande (1842), cuando se decreta que todos los hombres aptos deberán servir en el ejército de Montevideo. En 1853, finalizada la Guerra Grande, culmina el arduo proceso abolicionista. Se puede afirmar que después de la abolición la situación socioeconómica de los afrodescendientes no ha variado significativamente. Realizan las tareas menos remuneradas y las de menor prestigio social. Las posibilidades de movilidad social ascendente han sido escasas.

En el año 2006, la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) incluyó una pregunta encauzada a identificar la ascendencia etno-racial de la población. Fue la tercera vez en la historia del Uruguay que un instrumento estadístico oficial de cobertura nacional incorporaba una pregunta dirigida a conocer la composición racial de sus habitantes. El censo de población de 1852 y el Módulo Raza recabado en la ECH 1996 y 1997, constituyen los dos antecedentes que tuvieron en cuenta esta categoría de análisis de la población. La ausencia estadística de la población negra se refleja en la escasa cantidad de investigaciones realizadas desde las ciencias sociales respecto a sus condiciones de vida en la historia reciente. Según el último relevamiento acerca de la ascendencia que creen tener los uruguayos (INE, 2006), las personas que declararon tener ascendencia afro o negra alcanzan a 9,1 % de la población, es decir cerca de 280.000 personas.

Siguiendo a Bucheli y Cabella (2006), podemos señalar que los afrouruguayos presentan una situación netamente desfavorable en todos los indicadores relativos al desempeño educativo, laboral y económico. Este grupo muestra un promedio de años de estudio menor al alcanzado por la población blanca. Se concentra en los empleos de baja calificación y tiene una participación notoriamente menor en los puestos de directivos, profesionales y técnicos. Se destaca la importante participación de los varones negros en la construcción y de las mujeres en los servicios personales. La tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica a la de la población blanca.

El aporte de los afrouruguayos a la cultura e identidad nacional ha sido muy rico y variado.

Aunque no podía sobrevivir ninguna lengua africana al proceso de aculturación impuesto por la sociedad receptora, existen algunas palabras en nuestro vocabulario que tienen origen africano. Según estudios realizados por Pereda Valdés, las voces africanas presentes en el vocabulario rioplatense tienen su origen en el quimbundu, lengua bantú. Algunas de estas voces son: bombo, batuque, bujía, mucama, catinga, matungo, malambo, mondongo, quilombo, moleque, marimba, mandinga, tango y muchas otras.

Las prácticas religiosas traídas desde África fueron reprimidas por considerarse paganas, anticatólicas y brujerías. En Uruguay las comunidades negras de todo el país celebraban tres fiestas religiosas como propias: las de su Patrono San Benito, la de Reyes por el Rey Negro Baltasar, y la de la Virgen del Rosario. A fines del siglo XIX estas fiestas decayeron. No obstante, mediante el sincretismo con el catolicismo, lograron sobrevivir algunas de estas creencias y prácticas. Estas prácticas en su inicio se celebraban en las salas de las distintas "Naciones" que convivían en nuestro territorio, en donde se trataban de reproducir a las ceremonias africanas de origen, con las diferencias propias de cada grupo de origen. Con el paso del tiempo se produce una interculturación de los elementos de las distintas Naciones.

Estas celebraciones han perdido su carácter religioso hace más de un siglo, volviéndose expresiones musicales y culturales. Mediante la llegada de afrobrasileños a nuestro territorio se incorporan elementos religiosos, previamente sincretizados en Brasil, con creencias Tupí-Guaraníes y Católicas, como ser; la Umbanda, Kimbanda y los Batuques. Según Porzecanski (1991), de estos tres cultos, la Umbanda es la que tiene menos elementos africanos. De acuerdo con una investigación realizada por



Néstor Da Costa, Pablo Mieres y Guillermo Kerber, para el año 1996, el número de fieles de los cultos afrobrasileños -Umbandista- era de 5.000 adeptos, con un número de templos aproximado a 50. Según un estudio realizado por Felipe Arocena (1998), el 1% de la población nacional –y el 2% de los montevideanos- se define espontáneamente como Umbandista; un 4% asiste con cierta frecuencia a sus templos; y otro 4% dice que lo ha hecho alguna vez. A su vez, la celebración de lemanjá cada 2 de febrero convoca un gran público no practicante de esa fe.

En el ámbito de la música popular rioplatense es donde la impronta africana se vuelve más clara. Por ejemplo, el “tango” y la “milonga” se nutren, entre otros, de ritmos africanos. Desde el inicio de la introducción de esclavizados a nuestro territorio, éstos constituyeron organizaciones basadas en la comunidad de origen y cultura llamadas “naciones” de las cuales sobrevivieron algunos festejos tradicionales y ciertas prácticas religiosas. Dichas naciones poseían locales de reunión denominados “salas”, en los que se realizaban danzas de origen africano en los días festivos –Navidad, Año Nuevo y Reyes- . Algunos ejemplos de estas danzas eran el candombe, la chica, la bámbula y la zemba. En cuanto los instrumentos musicales que utilizaban para acompañar dichas danzas únicamente sobrevivieron los tamboriles.<sup>1</sup> El término kandombe en la lengua kimbundo, significa danza con tambores o costumbre de negros o danza de negros. En sus primeras acepciones domésticas, candombe designaba las ocasiones en que los africanos ejecutaban sus danzas ancestrales y recreaban, espiritual y simbólicamente, sus sociedades de origen y ceremonias características, como la coronación de sus reyes. Actualmente la música y danzas afrouruguayas se manifiestan públicamente en dos fenómenos fundamentales: las comparsas de las Sociedades de Negros y Lubolos en el carnaval; y las salidas de los tambores a lo largo de todo el año por los barrios de Montevideo con su participación en el desfile Inaugural y en el desfile de Llamadas. Algunas de las Sociedades de Negros y Lubolos, son: Cuareim 1080, Yambo Kenia, Tronar de Tambores, Sarabanda,

---

<sup>1</sup> Actualmente éstos se distinguen en cuatro tipos: chico, repique, piano y bombo. Según Pereda Valdez (1965) los tamboriles corresponden aproximadamente a los cuatro registros de la voz humana, chico (soprano), repique (contralto), piano (tenor o más bien barítono) y bombo (bajo). Los tamboriles se tocan en dos tiempos: primero se golpea la membrana con la mano izquierda. En el segundo tiempo se percute la membrana con la misma mano y con la derecha se toca la madera con un palillo, de esa manera en el segundo tiempo se toca al unísono con el palo y la mano. El repique da un ritmo ligero, agudo, acompañamiento del chico, que da el tono principal, la melodía, en tanto que el piano da un tono grave, como si fuera un contrabajo.

Serenata Africana, etc. Prácticamente todos los rincones de Montevideo tienen comparsas de negros y lubolos que realizan toques de tambor y danzan el candombe por las calles del barrio. El desfile de Llamadas año a año suma más comparsas y más barrios que se integran a esta gran fiesta popular. En el interior del país también se destacan las llamadas del departamento de Durazno, con participación de comparsas de otros departamentos del interior del país. Actualmente, el Candombe y las Llamadas constituyen expresiones artísticas y fenómenos sociales esenciales de la identidad de la República Oriental del Uruguay, tanto por lo que representa su música y su danza, como por su poder de convocatoria como expresión cultural viva, llena de matices.

En el campo musical numerosos artistas afrouruguayos han fusionado el candombe con otros ritmos: Santiago Luz, Lágrima Ríos, Ruben Rada, Jorginho Gularte y muchos otros.

En el ámbito del deporte y más precisamente en el fútbol, los deportistas negros han ocupado y ocupan actualmente un papel privilegiado. Siguiendo a Gutiérrez Cortinas (1970) mencionaremos algunos de los tantos nombres de afrouruguayos que escribieron las mayores "páginas de gloria" de la historia de ese deporte en nuestro país: Isabelino Gradín, José Leandro Andrade, Obdulio Varela, Emilio Álvarez, Óscar Chirimini, Guillermo Escalada, "Chengue" Morales, Marcelo Zalayeta, etc.

Además de estas manifestaciones culturales populares, existen otras que también integran el legado de los afrouruguayos a nuestro país. Dentro de la producción literaria afrouruguaya encontramos poetas, escritores, ensayistas y dramaturgos, como Pilar Barrios, Virginia Brindis de Salas, Carlos Cardozo Ferreira y Juan Julio Arrascaeta, Jorge Emilio Cardozo, Beatriz Santos, Jorge Chagas, entre otros. En relación a las artes plásticas podemos mencionar los nombres de: Ramón Pereira, Ruben Galloza, Mario Pío Balles, Orosmán Echeverri, Carlos María Martínez, Julio Olivera, Mari Porto Casas, entre otros. Muchos de ellos han sido reconocidos fuera de fronteras; no así en Uruguay, donde no han tenido suficiente difusión.

# LA IDENTIDAD AFROURUGUAYA

---

## LO ÉTNICO COMO COMPONENTE DE LA IDENTIDAD

Gilberto Giménez entiende por identidad: “... (El) conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”. (Giménez, 2001:12). Según Giménez las principales características de las que se nutre la identidad son la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género (Giménez: 2005). Aclara que no todas las características identificadas por un observador externo son consideradas por un sujeto o colectivo como igualmente pertinentes para la definición de su identidad, sino que son seleccionadas sólo las características socialmente relevantes para delimitar las fronteras identitarias de un individuo o grupo respecto de otras identidades.

No todos los individuos dan el mismo peso al aspecto étnico (en este caso ser negro o ser afrodescendiente) en su conformación identitaria. Este peso es sin duda importante en los individuos que dirigen o participan de una organización étnica, aunque muchos “no organizados” han construido una identidad étnica propia, al margen de las organizaciones formales. Sin bien el peso varía, todos los entrevistados tienen algo que decir sobre la colectividad afro, sobre si se sienten discriminados o no, sobre qué significa ser negro o afrodescendiente.

Debido a una concepción sustancialista de las etnias, durante años la antropología se dedicó al estudio de los contenidos culturales que encierran las mismas y no a cómo opera el proceso de mantenimiento de los límites étnicos. Se consideraba al aislamiento geográfico y social como factor crítico para el mantenimiento de las diferencias culturales. Con los estudios de Fredrik Barth entre otros, se inicia una etapa en la antropología donde la concepción sustancialista es superada por una

visión constructivista, dinámica e histórica de las etnias. Como afirma Fredrik Barth: *"el foco de investigación es el límite étnico que define al grupo y no el contenido cultural que encierra (...) los límites a los cuales debemos dedicar nuestra atención son límites sociales, aunque bien pueden contar con su concomitante territorial (...) Los grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos; necesitamos analizar los diferentes medios por los cuales logran conservarse, pues no es sólo mediante un reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y ratificación continuas"*(Barth, 1976: 17).

Siguiendo esta concepción nos formulamos la siguiente pregunta: ¿Existen contenidos culturales específicos que son utilizados por los negros o afrodescendientes para delimitar su frontera respecto de los blancos o descendientes de europeos?

De nuestra investigación surge que todos los afrodescendientes o negros entrevistados coinciden en que los ancestros comunes y su historia, el Candombe y las Llamadas son elementos que los definen como tales. Algunos de ellos agregan otros elementos a este repertorio: la cultura y religiosidad africana, el rol protagónico de la mujer en la familia, una tradición en pintura y letras, y formas de peinarse y vestirse particulares. Excepcionalmente también mencionan cosmovisiones distintas y comidas típicas africanas.

Muchos entrevistados hacen referencia al pasado común de sus ancestros africanos, el cual no lo consideran sólo un pasado de sufrimiento, sino un pasado de lucha, de resistencia, que debe continuar en el presente. Una entrevistada afirma:

*"Ser afrodescendiente para mí es motivo de orgullo desde que empecé a profundizar en mi herencia cultural. Cada día que pasa es como un nuevo descubrimiento, cada día me siento más orgullosa de comprender que no obstante el gran sufrimiento que mis ancestros pasaron, de todas maneras dejaron una herencia muy fuerte que hoy es parte trascendental en la identidad de este país."*

*Beatriz, 65 años*

Cada entrevistado que profundizó en la historia de la herencia cultural africana se siente orgulloso de formar parte del colectivo afro, pero ese orgullo fue construido a través de búsquedas personales o redes informales. Todos los entrevistados que tienen conocimiento de su origen, de los distintos pueblos africanos desde donde llegaron sus ascendientes, no han sacado ese conocimiento de ningún libro escolar de

historia. Hay una necesidad de recuperar el pasado, una necesidad de recuperación histórica- que es también un deseo de reconstruir la identidad- que por ahora el Uruguay no ha satisfecho. Una entrevistada refiere a este punto:

*“Nosotros tenemos que tener reparaciones económicas, pero no es lo fundamental. ¿Cómo se repara la identidad? Ése es el tema. ¿Cómo se repara la identidad en 500 años de haber perdido absolutamente todo? ¿Sabés lo terrible que es decir ‘no se donde nacieron mis bisabuelos’? ¿En qué parte de África nació mi tatarabuelo? Yo necesito y me debo esa posibilidad de saber. Eso nos lo debemos todos. Porque cuando vos tenés un abuelo español o italiano, se sabe de dónde es, y con el orgullo. Ese orgullo de decir ‘mi tierra era aquella’ es una deuda.”*

*Chabela, 45 años*

Otro de los entrevistados sostiene:

*“Ser afrodescendiente para mi significa el estar siempre con el espíritu animado frente a las adversidades, apelar a las canciones y apelar a nuestras cosas, que a nuestros ancestros les dieron paz y que siempre apelamos.”*

*Jorge, 65 años*

La cultura y religiosidad africana es respetada y valorada, aunque muchos entrevistados practican otras religiones, como la católica, o son ateos. La religiosidad africana aparece con más fuerza entre quienes forman parte de organizaciones o integran una comparsa, aunque lo que predomina es una gran diversidad.

El Candombe es percibido por todos ellos como parte fundamental de la cultura negra, es sentido como legado ancestral. A muchos afrouruguayos les disgusta el desconocimiento de los orígenes del Candombe y les preocupa el riesgo de que su difusión y mercantilización diluyan o distorsionen sus contenidos esenciales:

*“Esta música-cultura es afro uruguaya, es un legado que dejaron los afrodescendientes para el resto de la colectividad. Todos podemos gozar con el candombe, pero reconociendo a los padres de esta música-cultura que nació en una situación tan trágica como la esclavitud, como manera de sobrevivencia. El candombe era un elemento de resistencia. ¿Qué otra cosa podían hacer los africanos para conservar los elementos étnico-culturales traídos de África?”*

Óscar, 40 años

*“La lonja es un latido de corazón, un golpe que lo sentís acá, cuando sentís la cuerda te golpea acá.”*

Miguel, 49 años

*“Hay gente que ve en el candombe sólo la parte festiva. Pero la parte festiva es como la punta del iceberg, está toda la parte de abajo. Nosotras venimos a entregar esa otra parte- que la gente puede entenderla o no, que es la cultura afro como forma de resistencia, como forma de lucha.”*

Chabela, 45 años

Sin embargo, muchos lamentan que en el imaginario colectivo la única manifestación cultural negra visible sea el candombe. Esta situación para muchos reforzaría el estereotipo que reduce a la cultura negra al toque del tambor y a los afrodescendientes a la música, el baile y el deporte. La colectividad afro busca deconstruir este estereotipo resaltando otras expresiones culturales afrodescendientes, como la poesía, pintura, dramaturgia, escultura, etc. que han tenido escasa difusión en Uruguay, a pesar de haber sido reconocidas fuera de fronteras. Uno de los entrevistados manifiesta su preocupación ante este tema:

*“Estoy de acuerdo que se va a nombrar el 2007 como año de Rosa Luna y Marta Gularte, pero no puede quedarse sólo en eso. Si bien es cierto que fueron dos personas muy importantes, que le dieron muchos aportes a esta sociedad en su conjunto. Pero creo que no podemos situar al afrodescendiente sólo en el carnaval, debemos también mostrar los aportes desde la literatura, desde las artes plásticas, la cosmovisión de un colectivo que tiene otro ritmo, otra forma de ver la vida y otros aportes”.*

Beatriz, 65 años

Otro entrevistado afirma:

*“La cultura afro no podemos reducirla al candombe, soy uno de los que lucha acá porque se sepa la tradición teatral negra. El teatro negro empezó antes de los años treinta con grandes dramaturgos como Isabelino Garín, Carlos Cardozo Ferreira, que*

*escribió la obra Amores sin prejuicio. Poetas como Pilar Barrios, Juan Julio Arrazcaeta, Virginia Brindis de Salas, todos ellos tenían que trabajar en los peores trabajos.”*

*Jorge, 65 años*

A este entrevistado se le preguntó qué significaba para él ser afrodescendiente -una vez que el mismo se autoidentificó con este término-. Su respuesta integra distintos elementos, que van desde formas específicas de peinarse una cosmovisión particular:

*“Ser afrodescendiente para mí es tener una cosmovisión diferente del mundo, si bien todos nacimos dentro de la República Oriental del Uruguay, uno desde niño tiene diferentes valores y hasta diferentes formas de peinarse, de vestirse y hasta de movilizarse en la vida al resto de los uruguayos”.*

*Javier, 28 años*

Otro entrevistado alude al rol protagónico de la mujer -en este caso su abuela- dentro de la familia. Es frecuente la mención de la figura femenina como quien toma las decisiones en el hogar y lucha para sacar adelante a los suyos:

*“Cuando yo era muy chico venían primos de mi abuela a pasar en la casa materna digamos, que fue donde yo me crié, en la casa de mi abuela. Era un matriarcado, mi abuela quedó viuda desde muy joven y luchó como lavandera con 6 hijos, sólo con el lavado, que en aquel momento tenía su campo.”*

*Miguel, 49 años*

Este entrevistado recuerda con emoción a su bisabuela; nacida “de vientre liberto”, la bisabuela vivió 119 años y pudo contar a su nieto lo que su madre, africana esclavizada, le había contado de África. Su nieto describe cómo su bisabuela hacía la carbonada, mencionada por el entrevistado como tradición:

*“En mi caso, en las comidas, mi bisabuela cocinaba carbonada, comida propiamente africana, otra comida que se hacía con mazamorra. La cocina de mi bisabuela era africana (...) La carbonada tenía carne de cerdo, porotos, granos, ajo, morrón, pero la particularidad de la carbonada era que cuando la cocción estaba en el setenta por ciento, le ponían brazas de carbón vivas, entonces quedaba con una consistencia muy especial, que según se decía, en África se hacía los días de lluvia en la choza, que era cuando cazaban los cerdos salvajes y como cultivaban, lo hacían con los elementos*

*frescos. Hortalizas, carne de cerdo y carbón. En esa parte de África no es muy común el tiempo frío, pero sí las épocas lluviosas. Era la comida más cómoda que se podía hacer en la choza, además se podía comer dos o tres días.”*

*Pedro, 58 años*

Podemos concluir que la identidad afrouruaya, negra o afrodescendiente se nutre básicamente de dos factores: en primer lugar de un conjunto de tradiciones particulares, legado cultural de los africanos que llegaron esclavizados y que a pesar de la represión y aculturación sufrida pudieron dejar estas tradiciones a sus descendientes actuales. A este factor se suma la discriminación padecida por los afrodescendientes, que cohesiona al colectivo. Reflejada en la no integración de los integrantes del mismo como miembros plenos de la sociedad, la discriminación es consecuencia de la atribución de un status social subordinado basado en la asociación entre el color de piel oscuro y un conjunto de características negativas (irracionalidad, incapacidad para el trabajo intelectual, malas costumbres, holgazanería, promiscuidad, etc.).

En el capítulo siguiente nos ocuparemos en detalle del aspecto de la discriminación mediante el manejo de los datos estadísticos más recientes y a través del análisis de las vivencias y experiencias de discriminación narradas por varios de nuestros entrevistados.

Nos referiremos en lo que sigue a los desafíos actuales que enfrenta la colectividad afrouruaya, negra o afrodescendiente en relación a su identidad cultural.

## DOS TENSIONES BÁSICAS QUE ATRAVIESAN LA IDENTIDAD AFRODESCENDIENTE

La colectividad afro vive actualmente un proceso de cuestionamiento identitario, una deconstrucción y reconstrucción de la identidad. En este proceso encontramos dos tensiones básicas: la disputa por la identidad reflejada en la construcción/reconstrucción de una autodefinición y la tensión entre homogeneización



social y heterogeneidad cultural. En esta segunda cuestión el discurso de la colectividad afro organizada es una síntesis posible de esta tensión.

## ¿NEGROS O AFRODESCENDIENTES?

Dentro del colectivo afro existe una disputa por el modo de autodenominarse, que es también una disputa por la identidad. ¿Negros o afrodescendientes?<sup>2</sup>

Este último término es claramente reivindicado por las personas que forman parte del movimiento negro organizado, en cambio es mucho menos prevaleciente en las personas que no están integradas al movimiento organizado, que lo perciben como producto de un proceso del cual ellos no fueron, ni son parte.

La palabra “negro” impuesta por los esclavistas, uniformizó las distintas identidades étnicas que tenían cada uno de los distintos pueblos africanos que fueron esclavizados en una única identidad, la de “negros”, con la consiguiente carga valorativa negativa y despectiva, que asociaba la blanquitud a lo moderno y lo racional y la negritud a lo primitivo e irracional.

La asociación histórica entre “negro” y un conjunto de características negativas hacía que el individuo categorizado de esta manera sufriera un trato diferencial y un impedimento a desenvolverse como individuo pleno en la interacción social, por el solo hecho de su pertenencia categorial.

El término afrodescendiente es un término político de lucha que surge del movimiento de descendientes de africanos esclavizados. Los así autodefinidos buscan deconstruir el término negro, por haber sido impuesto por la esclavización, así como por su bagaje negativo y despreciativo. Javier Díaz, integrante de ACSUN<sup>3</sup>, señala:

---

<sup>2</sup> El término afro uruguayo, aunque generalmente es aceptado, no es casi utilizado por los entrevistados para autodefinirse. La tensión central está entre los términos “negro” y “afrodescendiente” que dividen las aguas en la autodefinition de las personas entrevistadas.

<sup>3</sup> Asociación Cultural y Social Uruguay Negro

*“Afrodescendiente es un término político histórico reciente. El movimiento negro o afrodescendiente organizado, en diciembre del año 2000 en la Preconferencia Mundial contra el Racismo realizada en Santiago de Chile, propone ese término como reivindicación de las raíces y los valores. Muchos entendemos que el término negro es la palabra que le dio el esclavista a los africanos esclavizados. Las personas que nos identificamos como afrodescendientes reivindicamos un pasado en común. El término engloba a todos los que tienen ascendencia de las personas que vinieron esclavizadas hacia América, y revaloriza todo un legado cultural”.*

Beatriz Santos, responsable de asuntos culturales de la Unidad Temática Municipal para los Derechos de los Afrodescendientes (de la intendencia de Montevideo) y dirigente de CECUPI<sup>4</sup>. comenta:

*“Yo creo que para comenzar a acercarnos a tiempos de cambios reales, a tiempos de integración, la palabra correcta es afrodescendiente. La palabra negro tiene una carga muy fuerte, refuerza ese racismo estructural existente. Creo que para cambiar de verdad tenemos que comenzar por alguna punta y una de esas puntas es la forma de expresión”.*

En el siguiente fragmento de entrevista se expresa la preferencia por el término afrodescendiente:

*“Creo que al decir negro o blanco hay una falta de respeto, es como decir chino para referirse a todos los asiáticos. Afrodescendiente infunde mucho más respeto y es como realmente se debe decir.”*

*Nazarena, 27 años*

Existe otra postura en quienes se autodefinen como negros. En este caso la identidad impuesta es reconstruida, resignificada positivamente y apropiada; la palabra negro es entonces reivindicada, celebrada, despojada de su anterior uso despectivo. Estos tres fragmentos de entrevista ilustran la perspectiva de quienes se autodefinen como negros:

---

<sup>4</sup> Centro Cultural para la Paz y la Integración

*"Yo siempre digo: síganme diciendo la negra, yo me siento negra uruguaya, no afrodescendiente. Somos negros y blancos, entonces ¿por qué ahora hay que decir afrodescendientes? Es muy complicado explicarle a mi hija, yo no puedo explicarle: "No, porque ahora hay que decirnos afrodescendientes", "¿por qué mamá si sos negra?"*

*Leticia, 30 años*

*"Hay chiquilines o gente que te dice: "ahhhh, negra", y yo les digo "sí, soy negra, y vos sos blanco", entonces se quedan así, porque piensan que vos te vas a enojar, no, yo no me enojo, ¿de qué me voy a enojar?"*

*Gabriela, 39 años*

*"Yo lo considero un eufemismo eso de afrodescendiente, podemos caer y estamos cayendo casi en el ridículo que cayeron las escuelas preciosistas de Francia, que en vez de decirle a una persona "andá al gallinero y fijate si la gallina puso algún huevo", decían "ve a dónde está el cantor del día -que era el gallo- y ve si su consorte ha puesto un fruto".*

*Jorge, 65 años*

La estrategia de la "corrección política" en el lenguaje para propiciar un cambio de actitud en la sociedad se respalda en buena medida en la llamada hipótesis de Sapir-Whorf, según la cual el pensamiento humano está fuertemente condicionado por el lenguaje (Whorf, 1971). A partir de esta hipótesis, se asume la posibilidad de alterar el idioma para promover cambios ideológicos, en este caso sustituir la palabra negro, que operaría como estigma, por "afrodescendiente". La idea es sin duda válida y es una forma posible de abrir el debate, colocando el tema en la esfera pública. Pero existe también el punto de vista que sugiere que, en vez de esconder la palabra estigmatizada, la misma puede ser apropiada en forma orgullosa y así, gradualmente, anular sus connotaciones peyorativas. Si ocultamos la palabra "negro", ¿no transmitimos tácitamente la idea de que habría algo de vergonzante, degradante en ese "color" de piel, y con ella fortificamos el estigma que pretendíamos extinguir?

“Afrodescendiente”, además desplaza al plano étnico o genealógico lo que es en realidad una cuestión fenotípica, e involucra una visión reduccionista de África, no integrada solamente por negros.

Más allá de los distintos argumentos, lo significativo es que en la actualidad existe un profundo cuestionamiento de la identidad negra desde su interior, como ilustra la generación de una autodefinición, que muestra un intento de superar la estigmatización y los estereotipos negativos que la clasificación impuesta por el otro hegemónico, blanco o europeo impuso a los negros. Negros/ afrodescendientes es una cuestión abierta, que dista mucho de estar concluida y el tiempo mostrará que término acaba por imponerse.

## ¿SER DEFINITIVAMENTE IGUALES O RADICALMENTE DIFERENTES?

Para profundizar en la segunda cuestión, la tensión entre la homogeneización social y la heterogeneidad cultural, utilizaremos los aportes de Felipe Arocena en su artículo “Viernes ya no quiere ser Robinson” (Arocena, 1994).

Según Arocena, existen dos dimensiones básicas para pensar el tema de la integración en nuestras sociedades contemporáneas: una tendencia hacia la homogeneización social y otra hacia la heterogeneidad cultural. La primera tendencia refiere a la universalización de las formas organizativas y de las instituciones sociales idiosincráticas de la modernidad, como son los partidos políticos y las nociones básicas del régimen democrático, así como a la uniformización de las instancias administrativas de las sociedades, organizadas burocráticamente. La homogeneización social también se manifiesta en las maneras de relacionamiento y transformación de la naturaleza a través de la técnica moderna y de la economía industrial, en la arquitectura globalizante que hace que los distintos entornos urbanos se parezcan entre sí cada vez más y a través de los medios de comunicación que informan de manera casi idéntica a todo el mundo.

Sin embargo, paralelamente a la dimensión homogeneizante existe una tendencia hacia la heterogeneidad cultural. Como dice Arocena: “(...) *La heterogeneidad cultural*

*en la que estamos insertos es la contracara de la homogeneización que producen los medios de transporte y comunicación. Simultáneamente aparecen distintas tradiciones culturales y maneras de estar en el mundo que han subsistido a la homogeneización. Un gran menú cultural se hace presente día a día en los hogares de todo el mundo presididos por la pantalla televisiva. En las metrópolis caminan codo a codo hindúes, musulmanes, negros, católicos, asiáticos, cada uno con sus diferentes dioses, sexualidades, ritos, comidas, olores, sentidos de justicia.” (Arocena, 1994: 60).*

Las tendencias hacia la homogenización social y hacia la heterogeneidad cultural y las tensiones resultantes de las mismas están presentes en el discurso de la colectividad afro-uruguaya, sobre todo de la organizada. Ya sea mediante el reclamo de una mayor presencia de los afrodescendientes- acorde a su peso poblacional general- en las instituciones democráticas, en los espacios productores de conocimientos científicos y técnicos, en los medios de comunicación, así como también en la aspiración a un nivel de consumo que permita una calidad de vida de acuerdo a las pautas de valor de la modernidad, los afrodescendientes manifiestan querer ser definitivamente iguales al resto de la población.

Las organizaciones de afrodescendientes exigen políticas públicas específicas para el colectivo afro, acciones afirmativas o de discriminación positiva que equiparen y reparen al colectivo (cuotas, becas, etc.). Estas políticas tenderían a elevar la participación de los afro-uruguayos en espacios relevantes de la sociedad moderna, así como contribuirían a disminuir su proporción de pobreza hasta alcanzar los niveles de la población general. De esta manera los afrodescendientes serían definitivamente iguales al resto de la población. Pero al mismo tiempo demandan que se reconozca y repare su identidad particular, diferente, heterogénea.

Reclaman que se incorpore en el currículum escolar la Historia Africana y la de los afro-uruguayos, de un modo distinto al que históricamente se ha dado en el país- rompiendo con la invisibilización y el tratamiento menospreciado y estereotipado de los miembros del colectivo-. Quieren que se sepan los orígenes del candombe, buscan que se reconozca el aporte legado por sus ancestros en la construcción del país (combatiendo en las guerras de independencia, encargándose de la crianza de los niños, construyendo la ciudad, etc.). Intentan que se promuevan activamente las distintas expresiones culturales afro; que los pintores, músicos, escultores, escritores afrodescendientes sean reconocidos y difundidos como parte del acervo cultural nacional.

*"En un mundo cada vez más parecido, ¿cómo hacer para poder sentirse también diferente? Puesto que la identidad es solamente construida cuando las personas se sienten absolutamente iguales pero también absolutamente diferentes, ¿dónde buscar esas diferencias y cómo construirlas? Ahora la respuesta es sólo una posible: en las tradiciones culturales particulares."* (Arocena, 1994: 62). Frente a la homogeneización social que impone la modernidad, los afrouuguayos pelean por no quedar afuera de la misma, esto es, ser absolutamente iguales en tanto que miembros plenos de la sociedad moderna, es decir, poder desarrollarse profesional y económicamente, acceder a cargos de dirección, tener una participación acorde a su peso poblacional general en el Parlamento, en las universidades, en los espacios de toma de decisiones. Pero al mismo tiempo reivindican la necesidad de mantener y defender sus tradiciones y expresiones culturales distintivas legadas por sus ascendientes como para a la vez que iguales, ser radicalmente diferentes, debido a este conjunto de factores que configuran su identidad particular. De este modo la tensión entre homogeneización social y heterogeneidad cultural es de alguna manera sintetizada por la colectividad afrouuguayaya. Los esfuerzos por la recuperación de la memoria histórica, por la reconstrucción de la identidad y por el reconocimiento de la diferencia suponen, a la vez, nuevas formas de integración.

## RACISMO Y DISCRIMINACIÓN RACIAL

---

Las actitudes y comportamientos racistas y discriminatorios, los prejuicios y estereotipos, han sido históricamente contruidos y se encuentran directamente vinculados a la esclavitud en el país y en el continente americano. Pujadas define racismo como: *“ideología que pretende justificar la explotación y la exclusión de grupos y minorías étnicas mediante la afirmación de una menor capacidad intelectual asociada a determinados grupos raciales. Los prejuicios y la discriminación por motivos raciales tienen su institucionalización en formas de discriminación económica y política que, eventualmente, puede estar recogida en el sistema legal de un país.”* (Pujadas, 1993: 87).

Las manifestaciones racistas en muchos países llegan a su punto más dramático en las agresiones, expulsiones, matanzas, las llamadas limpiezas étnicas y exterminios. Si bien es cierto que el racismo y sus manifestaciones en Uruguay distan de tener la gravedad de otros países, no por ello debemos dejar de reconocer y combatir el racismo existente en nuestro país.

Según el artículo 1 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial- proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1963- la expresión discriminación racial denotará *“toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública”*.

¿Existe racismo y discriminación racial en Uruguay? ¿Cuál es la percepción de los uruguayos en general sobre el tema?

Según un estudio de Cifra (1998), la gran mayoría de la población, tres de cada cuatro, cree que en el país hay poco o ningún racismo contra negros y judíos y sólo un cuarto considera que hay mucho o bastante.

<i>Discriminación hacia los:</i>		
	<b>Negros</b>	<b>Judíos</b>
Mucha	7	7
Bastante	18	16
Poca	35	31
Ninguna	36	36
Ns/Nc	4	10
TOTAL	100	100

CIFRA/González, Raga y Asociados, 1998.

En el mismo estudio se preguntó a los encuestados si creían que en nuestro país un negro tenía las mismas posibilidades que los demás de: conseguir un buen empleo, ser un futbolista profesional, ser un empresario y ser político. Seis de cada diez uruguayos consideraron que los negros tenían iguales posibilidades que el resto de conseguir un buen empleo y ser un empresario, mientras que siete de cada diez afirmaron que los negros tenían iguales posibilidades de ser un futbolista profesional y cinco de cada diez de ser político. Salvo en el caso de ser futbolista, donde apenas cuatro por ciento cree que un negro tienen menos o mucho menos posibilidades que los demás, aproximadamente una cuarta parte de los encuestados consideraron que un negro tiene menos o muchas menos posibilidades de conseguir un buen empleo, ser empresario o político.



	Conseguir un buen empleo	Ser un futbolista profesional	Ser un empresario	Ser político
Mucho menos	8	1	11	19
Menos	27	3	22	22
Iguals	58	69	58	49
Más	2	17	3	2
Mucho más	2	8	2	2
Ns/Nc	3	2	4	6
TOTAL	100	100	100	100

CIFRA/González, Raga y Asociados, 1998.

Detengámonos en este último cuadro. Ser futbolista es la única de las opciones percibida como igualmente posible para un negro que para los demás por casi el setenta por ciento de los encuestados, quintuplicando en porcentaje quienes afirman que un negro tiene más o muchas más posibilidades (21%) a quienes sostienen que tiene menos o mucho menos (4%). La percepción de que los negros se destacan en el ámbito deportivo y allí tienen tantas o más posibilidades que el resto contrasta con la percepción acerca de ser político. Allí más del cuarenta por ciento cree que un negro tiene menos o muchas menos posibilidades. Esto parece confirmarse si observamos que de noventa y nueve miembros de la Cámara de Representantes nacionales, sólo hay un afrodescendiente, políticamente electo.

Con respecto a la situación laboral de los negros o afrodescendientes, los únicos datos disponibles son de la Encuesta Continua de Hogares del año 1996 y la Encuesta Continua de Hogares Ampliada de 2006 del INE, la primera basada en la declaración explícita de los entrevistados sobre la raza a la cual creían pertenecer (1996) y la segunda en el/los tipo de ascendencia que creían tener (2006). Las cifras del INE no

reflejan precisamente una igualdad de posibilidades de conseguir un buen empleo entre los afrodescendientes y el resto, como señalaron la mayoría de los uruguayos encuestados por Cifra.

De acuerdo a los últimos datos del INE (2006) analizados por Marisa Bucheli y Wanda Cabella en el informe temático “Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial” (Bucheli y Cabella: 2006) la distribución entre ocupaciones parece distinguir a los afrodescendientes de los demás. Si bien las tasas de actividad son mayores en la población afrouruguaya respecto al promedio del país, el nivel de desempleo es mayor y los integrantes de esta colectividad están principalmente representados en tareas poco estimadas socialmente y deficientemente remuneradas.

Los afrodescendientes se concentran sobre todo en empleos no calificados, notándose una alta proporción de hombres en la construcción y de mujeres en los servicios personales, resaltando el servicio doméstico y la limpieza por la participación femenina. La población afrouruguaya tiene mayor participación en el trabajo asalariado privado y en el trabajo por cuenta propia sin local. Es clara su menor participación en los empleos que requieren capital físico, en empleos de tipo directivo o técnico/profesional, en los sectores de la salud y enseñanza y en el sistema financiero. A la luz de estos datos, la afirmación de la igualdad de posibilidades en conseguir un buen empleo entre los afrodescendientes y el resto de la población es, por lo menos, cuestionable.

La educación formal es un determinante fundamental del tipo de empleo y consecuente nivel de ingresos que las personas pueden aspirar en el mercado laboral.

Las personas de raza negra declararon haber alcanzado menores niveles de instrucción en proporciones significativamente mayores al conjunto de la población: la mayoría alcanzó sólo Primaria y de los que alcanzaron un nivel secundario, una proporción muy importante cursó Enseñanza Técnica. Los afrodescendientes presentan mayor proporción de deserción en prácticamente todos los niveles de enseñanza.

Otro indicador de la desigualdad educativa es el promedio de años de estudio. En todos los grupos de edades los afrodescendientes presentan un promedio de años de

estudio menor a la media de la población blanca. Marisa Bucheli y Wanda Cabella analizan este fenómeno.

Las autoras observan que la brecha por ascendencia en lo que respecta al promedio de años de estudio ocurre desde muy tempranas edades. Entre las personas mayores de 35 años la diferencia alcanza a dos años de estudio. Entre las personas de 25 a 29 años de edad la distancia llega a 1.6 años. La reducción de la brecha revela que las nuevas generaciones de afrodescendientes han tenido más oportunidades educativas que sus predecesoras. Sin embargo, resulta preocupante que las tasas de asistencia al sistema educativo a partir de los 14 años son sistemáticamente más bajas que las de los blancos. Esta diferencia alcanza un valor extremo entre los jóvenes de 18 a 24 años. En este grupo de edad, la proporción de jóvenes blancos que asiste a un centro de enseñanza duplica la proporción de asistentes de ascendencia negra (41% y 22% respectivamente).

Para explicar el temprano abandono del sistema educativo Bucheli y Cabella sugieren tres argumentos. Primero, la dificultad de movilidad intergeneracional (al ser bajo el ingreso del hogar, los jóvenes afrodescendientes optarían por trabajar abandonando la enseñanza). Limitadas en capital humano, las nuevas generaciones reproducirían las condiciones desfavorables de generación en generación. Segundo, la posibilidad de que la población afro sea discriminada en el mercado de trabajo. En tal caso, dicen las autoras, es previsible que contar con mayor nivel educativo no sea tan rentable como para un grupo no discriminado: el grupo discriminado tendría menos incentivos para permanecer en el sistema educativo. En tercer lugar, la fuente de diferencias podría radicar en el sistema de políticas públicas educativas y su contexto. Los afrodescendientes podrían estar sufriendo dificultades de acceso a institutos de enseñanza de buena calidad –debido a diferencias de calidad geográficas/barriales de la oferta educativa pública, etc.-. Tanto el primero como el tercero de los argumentos presentados por Bucheli y Cabella son también aplicables a la población de bajos recursos en general, no así el segundo, que refiere a la discriminación racial en lo laboral. Como veremos enseguida, este fenómeno es confirmado en las entrevistas en profundidad realizadas durante la investigación, donde el tema es mencionado en diversos casos, algunas veces como sospecha y otras como una firme convicción.

La situación en términos de distribución del ingreso de la población afrodescendiente no es sorprendente dada su situación educativa y laboral.

El ingreso promedio de los afrodescendientes es 65% inferior que la media de la población blanca. La proporción de afrodescendientes pobres (39%) duplica la proporción de personas blancas en situación de pobreza (20%). Cuanto más pobre es el estrato de ingresos considerado, mayor es la proporción de afrodescendientes. De hecho, la pobreza absoluta tiene mayor incidencia entre la población afrodescendiente: el 5% de esta población es indigente y la mitad es pobre. Para la población blanca en cambio, el peso de los indigentes y pobres es menos de 2% y 24% respectivamente.

En síntesis, la población afrodescendiente presenta una situación netamente adversa en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico, lo que muestra una clara situación de discriminación estructural.

En lo que sigue, nos ocuparemos de la discriminación no estructural, la que se manifiesta en distintos espacios de la vida cotidiana. Para ello nos basaremos en el análisis de las vivencias relativas al tema relatadas por afrodescendientes durante las entrevistas realizadas a lo largo de la investigación. Creemos que estas experiencias como los datos de más arriba cuestionan la percepción general de los uruguayos sobre la nula o escasa presencia del fenómeno de la discriminación racial en nuestro país e interpelan al Estado a tomar medidas al respecto.

¿La colectividad afroouruguaya sufre discriminación en la vida cotidiana? ¿Cómo y dónde viven los afrodescendientes la discriminación racial?

En las entrevistas realizadas a afrodescendientes el tema del racismo y la discriminación está siempre presente: todos los entrevistados coinciden en que existe racismo en Uruguay- aunque difieren en el grado en que éste se manifiesta- y alguna o más veces se sintieron discriminados. La discriminación aparece de distintas maneras: a nivel cotidiano, sobre todo de forma “solapada”, aunque ocasionalmente también de forma directa. Esta forma velada de racismo es el modo más común de discriminación, pero al ser “sutil” es muy difícil de demostrar y a veces es minimizada por los propios afrodescendientes, que comparan la situación en Uruguay con otros países donde la discriminación racial es más grave y directa.

Con respecto a dónde se manifiesta la discriminación racial los entrevistados expresaron haber sufrido discriminación en el trabajo, en centros de estudio, así como en los ámbitos más cotidianos de la vida social (bares, bailes, peluquerías,

transporte colectivo). También señalaron la discriminación que opera desde los medios de comunicación y el currículum educativo.

En cuanto a la discriminación a nivel más cotidiano, varios entrevistados citan casos de discriminación que tuvieron lugar en bares:

*“En los bares, ah, es impresionante, cómo te miran. Qué va a pedir y como diciendo ‘este hombre tendrá plata o no tendrá plata’, cuando la persona ni siquiera pidió.”*

*Juan, 41 años*

*“Hace unos doce, catorce años atrás- en un bar que estaba en 18 de julio y Yí, que se llamaba Zoccos-, fue el único caso directo de discriminación que viví. Ese día me había quedado sin cigarrillos, trabajaba en un departamento de operaciones especiales. Venía por 18 de julio y fui al bar a comprar cigarrillos y me dijeron: ‘no hay’, y veo que hay un estante lleno de cigarros y le digo: ‘¡perdón! ¿Y eso qué es?’, y me dicen: ‘la casa se reserva el derecho de admisión’. Le digo: ‘Así que no me van a vender los cigarros’ y me dicen: ‘No. Retírese’. Le dije: ‘¿Me permite el teléfono?’, ‘le dije que se retire’, me dice el encargado. Saco el carné de policía y me dice: ‘hubiera empezado por ahí’, yo le dije: ‘si yo tengo esto no tengo color (por el carné)’.*

*Pedro, 58 años*

Este caso es particularmente interesante por el cambio de actitud del encargado del bar en cuanto ve “el carné”: el status de policía sustituye al de “negro”. La situación se invierte en un instante y la discriminación en apariencia se esfuma. Es factible que los afrodescendientes que han alcanzado una posición de relativo poder sufran menos discriminación directa y el racismo solapado se vuelva aun más tenue.

La mayoría de los casos de discriminación son mucho menos claros que éste. Se trata por ejemplo de miradas o actitudes como no sentarse al lado de un afrodescendiente en el transporte colectivo de pasajeros u observarlos o evaluarlos con mayor detenimiento que a los demás. Uno de los entrevistados se refiere a este tipo de fenómenos:

*“Por ahí vas viajando en el ómnibus y la gente no se quiere sentar contigo, te toman como un fetiche, cuando te ven se tocan la rodilla, se tocan los codos, se dan vuelta ‘a ver esos negros’, ese tipo de cosas nos pasan a nosotros”.*

Miguel, 49 años

En el momento de la conformación de parejas, muchas veces los prejuicios racistas se manifiestan en el trato tenso o directamente discriminatorio que sufre la parte de la pareja afro por parte de la familia blanca o como en el ejemplo que sigue por un allegado a la misma. En la siguiente cita podemos notar cómo el prejuicio actúa juzgando diferencialmente el mismo comportamiento. El joven entrevistado comenta con respecto a la relación con su novia (blanca):

*“Era como raro, no con todo el mundo, pero sí con algunos familiares de ella era tensa la situación, más allá de que nunca me hablaron mal, había una persona que no era familiar, que me hacía sentir que mi presencia no le gustaba mucho. Una vez, en un almuerzo, nosotros estábamos refaccionando la casa y hacía terrible calor, entonces estábamos todos sin remera, cuando fuimos a comer, ese señor dijo: “no sé tú pero en mi casa no se come sin remera”, y estaban todos sin remera. Igual no daba para pelearme ni nada, entonces fui y me puse la remera. Dichos así tuve unos cuantos, pero trato de no darles mucha importancia. Porque si no te tenés que poner en la misma tesitura y no vale la pena”.*

Matías, 24 años

La actitud de restar trascendencia al hecho discriminatorio es, de acuerdo a las entrevistas realizadas, la más frecuente. No importa la gravedad del caso, en general el discriminado opta por “seguir su vida” y no denotar la situación.

Otro ejemplo de discriminación es el caso de bailes donde no se permite el ingreso de afrodescendientes, aunque no hay nada explícito al respecto. A su vez algunos entrevistados comentan haberse sentido discriminados dentro de estos locales nocturnos:

*“Cuando tenía 18, que empecé a salir a los bailes, yo no quería ir. Iba con mis amigas, invitaban a mis amigas a bailar y yo estaba toda la noche ahí parada, y decían esta que hace acá y me hacían como el toque del tambor.”*

Gabriela, 38 años

*“Esto fue cuando yo tenía 15 años. Yo tenía una amiga que vivía en el Prado. Fuimos a un baile en Agraciada y San Martín. Entramos no más bien, ahí se ve que todos los*

*sábados iba la misma gente. Me sentí mirada, claro, mi amiga era blanca, y yo y mi prima éramos las dos de color....me sentí muy observada, 20 o 30 personas, mirándote, de arriba a abajo, mal.*

- ¿Cómo te miraban?

*- ‘¿Pero vos quién sos? ¿Qué estás haciendo acá?’ Eran hombres, que más me dio bronca, ¡llegué a ver gente de mi color, más oscuro que yo y que me miraban de la misma manera! Yo entré a razonar: pero yo vengo a un baile a divertirme, me entré a hacer toda la cabeza en ese momento. Llegó el punto de que nadie se nos acercaba, parecía un hueco. Mi prima me daba fuerzas a mí para encarar y decir “no, pará, yo soy una persona como vos, como vos, como vos ¿qué me mirás?”. Cuando voy al baño, unos hombres me dijeron “Caribito con k” y empezaron a cantar un tema viejo de cumbia, entonces yo ahí vi que me estaban discriminando, como diciendo “vos no sos de este ambiente, sos de la cumbia.”*

*Silvana, 29 años*

Estas citas ilustran cómo la sociedad asocia a los negros a determinados medios: el tambor, la cumbia, etc. A su vez, hace sentir extraño al que ingresa a espacios en donde aparentemente no es del todo admitida su presencia.

En el ámbito laboral muchos entrevistados expresan haberse sentido discriminados, desde encontrar resistencias si se trata de ascender en la función pública, no haber sido contratados a pesar de cumplir las condiciones requeridas o haberse percatado de criterios racistas –jamás explícitos- a la hora de juzgar la “buena presencia” de alguien. La expresión muchas veces esconde prejuicios discriminatorios, exigiendo que la persona negra deba esconder sus características físicas peculiares, como por ejemplo tipo de cabello. A nivel laboral las personas negras muchas veces cuando envían un curriculum -sin foto- son citadas a las entrevistas, pero una vez que se presentan a la misma se les dice que ya tomaron a otra persona. Recordemos que uno de los argumentos manejados por Bucheli/ Cabella para explicar la menor permanencia en el sistema educativo de los afrodescendientes era la percepción de discriminación racial en el mercado laboral.

Una de las entrevistadas manifiesta:

*“Nunca pude hacer peluquería, por el tema racismo estoy segura. Cuando yo terminé fui la mejor alumna de la UTU, tengo todos los diplomas ahí. Pedían en el diario egresada de la UTU, jamás conseguí. Hay una peluquería acá en la Aduana que fui todas las veces, cada tres meses cambiaban de empleadas y nada. Iba a las colas y nunca. ‘Ya tomamos, me decía el hombre’”.*

*Leticia, 30 años*

Esta cita ilustra otros casos semejantes: es al ver a la persona cuando los empleadores dicen que ya contrataron a otro. Muchas veces la sospecha -confirmada o no- de no haber sido empleados a causa del factor racial, inhibe a los afrodescendientes a presentarse a similares trabajos, por tanto la inserción laboral tiene una cuota de incertidumbre mayor para los afrodescendientes.

En el ámbito educativo la discriminación presenta al menos dos aspectos: la discriminación cotidiana entre alumnos o por parte de maestros y profesores, por un lado, y por otro la discriminación que opera desde el currículum educativo, particularmente en la asignatura Historia.

Una entrevistada cuenta sobre sus tiempos de escuela:

*“En la escuela de monjas era discriminada, me hacía encima muchas veces, porque me discriminaban mismo, yo comía la merienda sola a la hora del recreo, a veces no quería salir al recreo, no quería ir más a la escuela. Después en sexto año tuve una amiga brasilera que vino que era negra, ella tenía un carisma especial y me sacó adelante.”*

*Leticia, 30 años*

Notemos que quien “saca adelante” a la entrevistada no es ningún integrante del personal del centro educativo privado al que concurría, sino otra niña, de nacionalidad brasileña. Actualmente, ¿qué medidas se toman por parte de los docentes y las demás autoridades educativas ante casos de discriminación racial? ¿Queda esto librado a la modalidad de cada docente o institución?

Otra entrevistada cita el caso de un profesor de italiano de la misma nacionalidad, que se desempeñaba en un liceo público:



*“Fue un comentario bastante lamentable del profesor, hablando de los emigrantes africanos que iban a España, Italia, porque, claro, estaban mal económicamente, entonces al profesor se le dio por decir que él si fuera gobierno no permitiría que esos vagos fueran para el país de él.”*

*Gabriela, 39 años*

El otro aspecto de la discriminación en el ámbito de la educación opera desde el currículum educativo.

Muchos entrevistados hacen notar la discriminación que significa no incluir al continente africano en el currículum de Historia Universal- la cual es centrada en Europa Occidental-, dejando de lado la riquísima cultura africana, así como denuncian la marginación de los afrodescendientes, si se trata de Historia Nacional. En este aspecto se remarca la presentación de Ansina como un subalterno, cebador de mate del prócer. El historiador afrodescendiente Oscar Montañó enfatiza el lugar que se les da a los afrodescendientes en la Historia Uruguaya como forma de combatir el racismo:

*“Son contados aquellos profesores y maestras que se preocupan para que los gurises conozcan una realidad cercana a lo que sucedió. La gente negra debería saber que los negros no fueron solamente esclavos o que sólo saben tocar el tambor; hay todavía mucho por hacer en ese sentido. En las escuelas lo primero que le dicen a los gurises negros es “negro de mierda” y ¿qué elementos tienen para defenderse?”*

Desde las organizaciones también se destaca el papel de la educación. Beatriz Santos, integrante de CECUPI e IMM afirma:

*“Desde la escuela debemos conocer la historia africana y afroamericana. Esta medida elevaría la autoestima de los afrodescendientes y a su vez estaríamos logrando que el resto no afrodescendiente conociera más sobre nosotros.”*

Con respecto a la enseñanza de las distintas religiones en el nivel secundario de enseñanza, Javier Díaz, integrante de ACSUN comenta:

*“En el caso específico de las religiones de origen afro, existe el estigma de que son oscuras, satánicas, de que se faenan animales, y no se respeta ni al culto ni a las personas que lo practican. La Biblia se estudia a nivel secundario, como objeto*

*literario, y no como fanatismo. Al poner diferentes religiones como objeto de estudio la gente tomaría conciencia y no estigmatizaría a la religión como sucede ahora.”*

La discriminación desde los medios de comunicación consta de al menos dos aspectos: la escasa presencia de afrodescendientes en publicidades o programas televisivos y el modelo de belleza manejado en los mismos. Si bien no se realizó un relevamiento minucioso, la presencia de afrodescendientes se dispara en Carnaval y en las Llamadas, para luego volver a la casi invisibilidad. En cuanto al modelo de belleza, varios entrevistados notan que el Uruguay de la publicidad es mucho más blanco, rubio y de ojos claros que la población uruguaya en general.

Un entrevistado comentaba:

*“Prendan la televisión, a ver cuántos negros participan en la televisión. Hay un aviso, de la Pilsen, y aparecen mínimo 50 personas, entre las 50 no cruza siquiera un niño (afrodescendiente) ni por casualidad. Inclusive son una especie de narcisitos, tenés que ser una especie de hombre perfecto, rubio platinado, para aparecer en televisión. Quien ve esos programas pensarán que la propaganda fue hecha en Suecia. Los negros no aparecemos en la televisión. Apenas aparece alguna pintadita ahora, porque es Carnaval, y pará de contar.”*

*Juan, 41 años*

*“Acá no ves un negro haciendo una publicidad ni a los palos. En este país, la mayoría son morochos, y siempre en los reclames salen todos rubios, también es racista para las otras personas.”*

*Nazarena, 27 años*

Otro aspecto que interesa destacar es el racismo existente en la propia comunidad afrodescendiente, que no es otra cosa que la internalización de las pautas de valor estigmatizantes presentes en la sociedad. Como dice Gilberto Giménez: “(...) en muchos casos se puede tener también una representación negativa de la propia identidad, sea porque esta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda gratificarse con éxito moderado en un determinado contexto social (...), sea porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen —en el curso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales.” (Giménez, 1997:17).

Este fenómeno se nota en la creencia por parte de algunos miembros de la colectividad afro de que hay ámbitos donde los negros no pueden ingresar, el prejuicio suele afectar a otros afrodescendientes, que deben desprenderse del mismo si quieren integrarse a supuestos “ámbitos blancos”:

*“Cuando yo vengo a estudiar a facultad, hubo gente que me dijo que cuando yo llegara a la Universidad no me iban a dejar entrar porque yo era negro. Esos conceptos equivocados que tenemos. A las dos semanas de estar en Montevideo asistiendo a Facultad, unos morenos que eran del barrio Sur y Palermo, cuando iba subiendo la escalinata de la universidad, me pegaron el grito. Me acerqué y me preguntaron qué iba a hacer ahí adentro, que un negro no podía estar ahí. Ahí me di cuenta que las diferencias no se daban sólo en el interior, sino que en Montevideo también existían. En la facultad jamás fui discriminado por mis compañeros o profesores, tampoco sufrí discriminación haciendo deporte.”*

*Pedro, 58 años*

*“Sentí un rechazo de mis familiares cuando dije que iba a estudiar Derecho, que fue cuando tenía 14 años, estaba en el liceo. Llegó al punto que no iba a la casa de nadie. En mi familia son policías, las mujeres por lo general trabajan en casas de familia. Son todos gente bien, re-luchadora, pero como que si vos apuntás a algo más, ah no, como que querés ser más que todos nosotros. Los primeros años de carrera creo que me afectó mucho eso. Me tenían como que yo me creía más que nadie, y yo siempre fui bastante perfil bajo. Lo tomaron como una especie de traición por esa concepción que tienen, de que el negro se relega a ciertos ámbitos, a ciertos puestos.”*

*Nazarena, 27 años*

Algunos entrevistados citan casos de personas que niegan su ascendencia étnica negra o tratan de que ésta no se note, actitud que aparece muchas veces como “blanquearse” o buscar el “blanqueamiento familiar”. A eso se refiere uno de los entrevistados en la siguiente cita:

*“Hay gente que trata de disimular lo negro porque es más clarito que la madre o el abuelo y como que zafó, como si se hubiese cortado la línea de color, se casa con un blanco, el niño le sale rubio y entonces, ¿qué hago en el cumpleaños del niño?, por ejemplo, si mi madre es tan negra que no lo puedo ocultar, te van a decir: ¡es negra!,*

*entonces hago una fiesta donde junto a los amigos y familiares de mi esposo el sábado, y el domingo viene la gente negra. ¡Es real! Está pasando hoy. Este es el caso de una muchacha de mi barrio.”*

*Oscar, 40 años*

Si bien la percepción general es que la discriminación racial ha disminuido significativamente en los últimos años, todavía persisten algunos casos de racismo directo, y el llamado racismo solapado o velado es algo de todos los días. A veces este último está tan naturalizado que luego de afirmar haber sido discriminados, a algunos entrevistados les costaba referirse a casos concretos.

¿Es una consciente ideología racista lo que motiva estas actitudes discriminatorias o una actitud irreflexiva producto de un racismo subconsciente, que se va reproduciendo a través del lenguaje y las relaciones sociales? La pregunta queda planteada. Más allá de sus posibles respuestas, las autoridades públicas recién esbozan interés en implementar acciones que tiendan a combatir el racismo y la discriminación racial.

Nuestro país por mucho tiempo mantuvo prácticamente invisibilizada a la colectividad afro y difundió la idea de un Uruguay “sin negros ni indios”, atribuyendo cualidades positivas a esa supuesta homogeneidad racial. Aunque sobre todo a partir de los 90 la colectividad afrodescendiente tiene mayor visibilidad y el imaginario colectivo uruguayo es más multiétnico que antes (los afrodescendientes y los indígenas tienen un mayor peso en él) la discriminación racial es inadvertida como cuestión relevante. El reconocer la existencia de discriminación racial en nuestro país por parte del estado y la sociedad en su conjunto es condición previa de las iniciativas decididas de combate a la misma.

## RECONOCIMIENTO Y POLÍTICA DE LA IDENTIDAD

---

La década de los noventa fue testigo como nunca antes en todo el siglo XX de la rebelión de los particularismos. Las distintas identidades étnicas, raciales, sexuales, de género, comenzaron a ganar terreno en la opinión pública. Dicha década fue testigo de una crisis de los proyectos universalistas: lo global fue desplazado por lo particular. Como señala Laclau: *"Si quisiéramos caracterizar en pocas líneas los rasgos distintivos de la primera mitad de los años noventa, yo diría que ellos deben buscarse en la rebelión de los diversos particularismos -étnicos, raciales, nacionales y sexuales- contra las ideologías totalizantes que habían dominado, en las décadas precedentes, el horizonte de la política"* (Laclau, 1996:7). El comunismo como ideología universal de emancipación de la humanidad, así como el capitalismo con su noción de "mundo libre", con el fin de la Guerra Fría, entraron en una profunda crisis en su capacidad de captar tras sus proyectos universalistas las pasiones y anhelos de las personas. Los individuos empezaron a reunirse en torno a diferentes identidades particulares. Se pasó de proyectos que en pos de lo universal desplazaban las identidades particulares, a un desplazamiento de lo global en pos de la diferencia y la especificidad.

Los reclamos en favor del reconocimiento de la diferencia cultural se producen en un contexto de globalización, de exacerbación de las diferencias económicas entre continentes, regiones, ciudades, barrios, e individuos. Al mismo tiempo vivimos una época de creciente interacción transcultural, en la que los flujos migratorios y la acción de los medios de transporte y comunicación globales tornan más híbridas y plurales las expresiones culturales.

En nuestro país el reclamo de reconocimiento de la especificidad cultural de los afrodescendientes y de acciones afirmativas cobra un importante impulso en la pasada década, básicamente por un fortalecimiento en la unidad y organización del movimiento afrouruguayo, así como también por la presión ejercida por los

Organismos Internacionales (Banco Mundial, BID, ONU), que comienzan a exigir a los Estados políticas específicas para las minorías étnicas.

El hecho de haber partido de la esclavitud, y no haber recibido por parte del estado ningún tipo de política tendiente a equiparar la situación social y económica de la población negra o afrodescendiente, es un hecho que sin duda contribuyó a mantener a gran parte de la población afrouruguaya socialmente excluida. Si bien existieron políticas específicas para algunos grupos de inmigrantes, que fueron beneficiados al instalarse en Uruguay (facilidades para adquirir tierras, etc.), no sucedió lo mismo con los afrodescendientes. Esto es denunciado por la comunidad negra organizada, que reclama una reparación para los afrouruguayos, políticas afirmativas o de discriminación positiva, que tiendan a equiparar la situación socioeconómica de los afrodescendientes con el promedio poblacional general. Miguel Pereira, director general de Mundo Afro afirma:

*“Cuando llegaron los inmigrantes europeos, el estado uruguayo les otorgó dinero para poder arrancar sus vidas de nuevo acá. Sin embargo con los negros fue diferente, porque ya pasado el período de la esclavitud, nunca el estado nos ayudó con absolutamente nada, entonces los niveles de desigualdad siempre fueron muy grandes. Así se da que las colectividades de descendientes de europeos han podido avanzar y nuestra colectividad no. Lo que nosotros estamos impulsando es la instrumentación de medidas específicas que logren igualar nuestra situación con el resto de la sociedad, medidas correctivas que aunque no sean para siempre, equiparen un poco la situación.”*

La colectividad afro también reclama medidas contra la discriminación racial y políticas de reconocimiento cultural. Estas últimas incluyen la enseñanza de África en los programas de la educación formal, excluida o marginada en la llamada Historia Universal, así como conceder el justo lugar a los afrouruguayos en la Historia nacional, de quienes sólo se dice que “eran esclavos”, sin indagar en su cultura, formas de resistencia, y peso fundamental en la construcción de la identidad nacional. Luchar contra la invisibilidad histórica de los afrodescendientes es un objetivo compartido por la comunidad negra organizada, que de distintos modos ha puesto el tema en la opinión pública.

Un hecho que ilustra la actitud de los sucesivos gobiernos con respecto a la colectividad negra es que luego de la ley de abolición de la esclavitud de 1853, no hay

**ninguna ley** que mencione a los afrodescendientes hasta el año 2006, donde se establece al día Tres de Diciembre como el Día del Candombe, la Cultura afrouruguaya y la Equidad racial, ley impulsada por Edgardo Ortuño, único afrodescendiente en el parlamento.

Sin embargo, en los años 90 se produjeron algunos avances en lo que tiene que ver con la relación de la comunidad afro con el estado uruguayo. En la pasada década el impulso de la comunidad negra organizada, fundamentalmente a través de OMA (Organizaciones Mundo Afro) y las políticas pro acciones afirmativas recomendadas por organismos internacionales (Banco Mundial, ONU) logran producir algunas medidas muy concretas referidas a la comunidad afrouruguaya.

En 1996 se incluye por primera vez el Módulo Raza en la Encuesta Continua de Hogares, con el fin de conocer el peso demográfico de los afrodescendientes, entre otros grupos étnicos, en el territorio nacional y cuál era su situación socioeconómica específica. Esto puede ser considerado como un hecho significativo: visibiliza a los afrodescendientes y pone sobre la mesa su inequidad con respecto al resto de la población.

Al año siguiente por iniciativa del grupo GAMA (Grupo de Apoyo a la Mujer Afrodescendiente) comienza la construcción de una cooperativa de viviendas para mujeres afrodescendientes jefas de hogar. La misma está ubicada en el Barrio Sur, frente al Cementerio Central, en el cruce de las calles Pasaje Viana y José María Roo. Luego de un largo proceso de negociaciones, en 1997 la Junta Departamental de Montevideo resuelve transformar el primer piso del Mercado Central en el complejo multicultural Mundo Afro, sede actual de dicha organización.

El 26 de setiembre de 2003 la IMM crea la Unidad Temática Municipal por los Derechos de los Afrodescendientes con el cometido de promover y ejecutar políticas dirigidas a generar situaciones de igualdad para la colectividad afrouruguaya. Estas políticas estarían dirigidas a diversas áreas, como salud, vivienda, educación, difusión de los aportes de los africanos y sus descendientes en los medios de comunicación así como la promoción de valores tendientes a eliminar las expresiones de racismo y discriminación.

En noviembre de 2006 el Parlamento aprueba la mencionada ley que declara el día 3 de diciembre de cada año “Día nacional del candombe, la cultura afrouruguaya y la

equidad racial". La fecha se eligió debido a que el 3 de diciembre de 1978 fueron desalojados por el gobierno militar los afrodescendientes que habitaban el conventillo del "Medio Mundo", ubicado sobre la calle Cuareim en pleno Barrio Sur, para luego demolerlo. En la exposición de motivos hecha por los legisladores promotores de la ley señalan que mediante la misma se proponen promover la valoración y difusión del candombe y la cultura afrouruguaya, asignando interés nacional a las actividades, campañas y comunicaciones que contribuyan a esos fines, así como aquellas acciones que combatan el racismo y promuevan la equidad racial. La misma es *"entendida como igualdad de oportunidades y goce efectivo de derechos para todos los ciudadanos sin distinción, con la consiguiente superación de las inequidades que afectan a nuestra población negra afrodescendiente"* (Exposición de motivos de Ley 18.059)

Las políticas públicas desarrolladas por el Estado uruguayo hasta el momento no han atacado de manera fundamental los valores institucionalizados que generan que los afrodescendientes o negros tengan un status subordinado. Es claro que en los considerandos y exposición de motivos de la resolución que crea la Unidad Temática por los Derechos de los Afrodescendientes, así como en la ley que crea el día del candombe, se enfatiza el entrelazamiento de la cuestión de la redistribución y el reconocimiento de la especificidad cultural. Se habla en ellos de una lucha contra los valores que promueven el racismo y la discriminación racial. No negamos la importancia que tiene el hecho de que el Estado Uruguayo reconozca públicamente e incluso legalmente la existencia de racismo y desigualdad racial, pero creemos que se deberían de instrumentar acciones más decididas encaminadas a atacar las causas de estos problemas. Un buen lugar para instrumentar un cambio cultural de los valores que regulan la interacción de los individuos es el sistema educativo. Allí es necesario incluir en la enseñanza de la llamada historia universal el continente africano, con sus distintas etnias y culturas. También se debería incluir a los afrodescendientes en la historia nacional promoviendo un adecuado tratamiento de su papel en la construcción del país, en la independencia y de las tradiciones y costumbres que son consideradas emblemáticas de lo uruguayo. En la enseñanza artística sería importante incluir la literatura de los afrouruguayos en los programas de literatura nacional. Con estas medidas se debería propender a generar anticuerpos pluralistas que promuevan el diálogo intercultural, y fomenten el entendimiento. El conocimiento es la mejor arma en la lucha contra los prejuicios, que son la base del racismo y la discriminación. La



simplificación del otro mediante un estereotipo promueve el separatismo y el cerramiento etnocéntrico en una cultura.

Una cuestión en la que tanto el gobierno como los afrodescendientes organizados deberían tener especial cuidado es en desarrollar una identidad que reconozca la múltiple afiliación del individuo y las múltiples formas de estratificación social que atraviesan la identidad negra o afro. De esa manera se evita caer en una reificación de la identidad, cuyo efecto es la imposición de una identidad grupal única y simplificada, así como una negación de la multiplicidad de afiliaciones a las que el individuo puede pertenecer. Existe una necesidad de discutir de qué manera la clase social, el género y la opción sexual atraviesan a la identidad negra o afrodescendiente. Nos podríamos plantear la siguiente pregunta ¿De qué forma están presentes al interior del colectivo negro o afrodescendiente el heterosexismo, el machismo y las desigualdades de clase social? Sólo una actitud crítica que cuestione la forma en la que diferentes formas de inequidades se entrecruzan unas con otras permitirá desarrollar una íntegra política emancipatoria.

## SÍNTESIS CONCLUSIVA

---

La identidad afrouruguaya se nutre de dos fuentes fundamentales: por un lado las tradiciones culturales que consideran como legado de sus ancestros africanos y por otro la no integración plena de los miembros de dicho colectivo a la sociedad uruguaya. Todos los afrodescendientes o negros entrevistados concuerdan en que los ancestros comunes y su historia, el Candombe, y las Llamadas son elementos que configuran su identidad particular. Algunos de ellos añaden otros elementos a este repertorio: la cultura y religiosidad africana, el rol protagónico de la mujer en la familia, una tradición en pintura y letras, y formas de peinarse y vestirse particulares. Excepcionalmente también mencionan cosmovisiones distintas y comidas típicas africanas.

La no integración plena de los miembros de la colectividad afro-negra se evidencia en las cifras de la Encuesta Continua de 2006, realizada por el INE: los afrodescendientes presentan niveles de ingreso promedio inferiores a los de los de la población descendiente de europeos, alcanzan menores niveles educativos y a nivel laboral se desempeñan en general en tareas de baja calificación y remuneración, a su vez tienen escasa participación en cargos de dirección, en la política y en la academia. Pero el aspecto que más nos interesa destacar es la discriminación vivida por los afrodescendientes a nivel cotidiano. El tipo de discriminación en este nivel es sobre todo “velado”, “sutil” o “solapado”; sin embargo afecta la vida diaria de los afrouruguayos, perjudicando su autoestima, desmotivándolos a continuar en el sistema educativo, inhibiéndolos para presentarse a ciertos empleos. La discriminación vivida por los miembros del colectivo afro en la escuela, liceo, universidad, transporte colectivo, locales bailables, restaurantes y bares, lugares de trabajo, así como en los medios de comunicación y desde el currículum educativo no es advertida como cuestión relevante por la sociedad y el Estado, lo que no contribuye a encarar el combate a la misma.

Actualmente, la identidad afrouruguaya vive un proceso de deconstrucción y reconstrucción, expresado en dos tensiones básicas: la disputa por la identidad

reflejada en la construcción/reconstrucción de una autodefinición y la tensión entre homogeneización social y heterogeneidad cultural.

La palabra negro históricamente utilizada por la sociedad uruguaya para referirse a los descendientes de africanos, está siendo cuestionada por la colectividad afro organizada, que rechaza la palabra por considerarla asociada al periodo esclavista, a un status subordinado y a un conjunto de estereotipos negativos. Los integrantes de organizaciones afro uruguayas el camino a seguir optaron por construir una autodefinición, por ello reivindican la palabra afrodescendiente como término político-histórico de lucha. Muchos entrevistados no organizados discrepan con esta postura. Ellos consideran que no hay que avergonzarse de usar la palabra negro ya que no tendría necesariamente una carga negativa. La palabra afrodescendiente la perciben como un eufemismo, más que como una forma de afirmación identitaria.

Los afro uruguayos desde sus organizaciones reclaman ser definitivamente iguales al resto de los miembros de la sociedad uruguaya. Su anhelo es los miembros de la colectividad puedan desarrollarse profesional y económicamente, tener una participación acorde a su peso poblacional en el Parlamento, en cargos de dirección, en las universidades y en los diferentes espacios de toma de decisiones, para lo que plantean la necesidad de que el Estado implemente políticas afirmativas o de discriminación positiva, como se han implementado en Brasil y Estados Unidos. Pero al mismo tiempo demandan políticas de reconocimiento cultural, que permitan que su participación plena en las instituciones de la sociedad mayoritaria no signifique la pérdida o distorsión de sus tradiciones y expresiones culturales distintivas legadas por sus ascendientes. La forma de concebir la integración que se desprende del discurso de la colectividad afro uruguaya puede resumirse en siguiente frase: “ser definitivamente iguales pero al mismo tiempo radicalmente diferentes”.

Las demandas por reconocimiento cultural no son otra cosa que un modo de reconstruir la identidad afro uruguaya. Para ello, los afrodescendientes sienten la necesidad de deconstruir la versión de la colectividad negra difundida históricamente por la sociedad y el Estado. Esta versión procuró antes que nada invisibilizar a los afrodescendientes en el país- nada más efectivo que pensar un país homogéneo (“blanco”) para negar la existencia de problemas de discriminación- y al mismo tiempo reprodujo los estereotipos estigmatizantes asociados a los negros.

En la pasada década, las organizaciones de afro-uruguayos adquieren una fuerte presencia en la esfera pública, debido fundamentalmente a un fortalecimiento de la unidad del movimiento afro. Además debemos señalar la presión ejercida por los Organismos Internacionales (Naciones Unidas, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo), para que el Estado Uruguayo comenzara a ocuparse de la situación de las minorías étnicas.

Hasta el momento las acciones estatales se han concentrado fundamentalmente en el reconocimiento cultural, apuntado a revalorizar identidades injustamente subvaloradas. Consideramos que la política de reconocimiento debe articular al mismo tiempo las demandas de reconocimiento cultural con una adecuada política de redistribución económica para que los miembros de los colectivos históricamente desfavorecidos por una injusta distribución material puedan desenvolverse como miembros plenos en la interacción social.

## BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANDA BARBOZA, Juan José. *Afrodescendientes y política en Uruguay*. Monografía final de Licenciatura en Ciencia Política, FCS, Montevideo, 2004.

AROCENA, Felipe.-"Viernes ya no quiere ser Robinson" en G. Caetano y H. Achugar (Comp.) *Mundo, región, aldea*. Editorial Trilce, Montevideo, 1994.

- "Racismo a la Uruguaya" **DIARIO EL PAÍS**, Montevideo, 11/10/1998.

--"Iemanjá y los cultos afrobrasileños", diario El País, Montevideo, 10/2/1998

BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras étnicas*. México, 1996.

BENTANCUR, Arturo A.; BORUCKI, Alex; FREGA, Ana. *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Primera entrega de las actas del Seminario realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Publicaciones de FHCE. Montevideo, 2004.

BUCHELI, Marisa y CABELLA, Wanda. *El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*. INE, Montevideo, 2006

BILLIG, Michael. "Racismo, prejuicios y discriminación" en S. Moscovici. *Psicología Social, II*. Paidós, Barcelona, 1993.

DE CARVALHO NETO, Paulo -*El negro uruguayo*. Universitaria, Quito, 1965.

- *La obra afrouruguaya de Ildelfonso Pereda Valdés*. ensayo de crítica de antropología cultural. Centro de Estudios Folkloricos del Uruguay, Montevideo, 1955.

FERREIRA, Luis. -*Los tambores del candombe*. Colihue-Sepé, Montevideo, 1997

FEYERABEND, Paul. *Tratado contra el método*. Ed. Tecnos, Madrid, 1992.

FRASER, Nancy.- "Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento" en *New Left Review*, número 4, setiembre-octubre, 2000.

- *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del hombre, Bogotá, 1997.

GEERTZ, Clifford. *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona, 1989.

GIMÉNEZ, Gilberto. -"Identidades étnicas: estado de la cuestión" disponible en: [www.gimenez.mx](http://www.gimenez.mx)

-“Materiales para una teoría de las identidades sociales”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1997.

- “Cultura e identidades” en [www.gimenez.com.mx](http://www.gimenez.com.mx), 2005.

GOFFMAN, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

GUTIERREZ CORTINAS, Eduardo. "Los negros en el fútbol uruguayo" en *100 años de fútbol*, número 10, jueves 5 de febrero de 1970.

HONNETH, Axel. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica, Barcelona, 1997.

ISOLA, Emma. *La esclavitud en el Uruguay: desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*. Publicaciones de la Comisión Nacional de Homenaje del Sequicentenario de los hechos históricos de 1825,1975.

LACLAU, Ernesto. *-Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo veintiuno, Madrid, 1987.

- *Emancipación y diferencia*. Ariel, Buenos Aires, 1996.

MANNIX Y COWLEY. *Historia de la trata de Negros*, Alianza Editorial. Madrid, 1968.

MONTAÑO, Oscar. *-Umkhonto. Historia del aporte negro africano en la formación del Uruguay*. Montevideo, Rosebud, 1997.

- *Umkhonto II: Historia de los afrouuguayos*. Montevideo, Organizaciones Mundo Afro, 2001.

OLAZA, Mónica. La cultura afrouuguayaya: una expresión del multiculturalismo emergente de la relación global-local. En Gandulia y Motta (comp.), *La reconquista del continente mágico*, Signo, centro interdisciplinario, Montevideo, 2005.

PARDO, Ignacio. *Discursos, actores sociales y construcción identitaria: el caso de Mundo Afro*. Monografía final de Licenciatura en Sociología. FCS-DS, Montevideo, 2002.

PEDEMONTE, Juan Carlos- CLULOW, Guillermo. *Hombres con dueño: crónica de la esclavitud en el Uruguay*. Editorial Independencia, Montevideo. s/f

PEREDA VALDEZ, Ildelfonso- *Negros esclavos y negros libres*. Montevideo, 1941.

-*El negro en el Uruguay. Pasado y presente*. Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Montevideo, 1965.

- *Línea de color (ensayos afroamericanos)*. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1938.

- *El negro en la epopeya artiguista*. Editorial Barreiro y Ramos, Montevideo, 1964.

- *La guitarra de los negros; viñetas de María Clemencia*. Editorial La Cruz del Sur y Martín Fierro, Montevideo, 1927.

- *Cinq poemas negros*. Aux Editions de la Cruz del Sur, 1927.

PETIT MUÑOZ, Eugenio; NARANCIO, Edmundo y TRABEL NELCIS, José M. *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental*. Biblioteca de Pub. Oficiales de la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo, Montevideo, 1948.

PETRUCCELLI, José Luis. "Estadística de clasificación y desigualdades raciales en el Uruguay" en *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, Vol.18, septiembre 2005- N°22

PI HUGARTE, Renzo; VIDART, Daniel. "El legado de los inmigrantes I" en *Nuestra tierra* N° 29. Editorial "Nuestra Tierra", Montevideo, 1969.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*.

PORZECANSKI, Teresa y SANTOS, Beatriz. *Historias de exclusión: afrodescendientes en el Uruguay*. Librería Linardi Risso. Montevideo, 2006.

PORZECANSKI, Teresa *Rituales*. Luis A. Retta Libros Editor, Montevideo, 1991.

PUJADAS, Joan Josep. *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Eudema, España, 1993.

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina" en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO; 2000.

RAMA, Carlos M. *Los afrouruguayos*. Montevideo, El siglo ilustrado, 1969.

SANTOS, Beatriz. Presencia africana en la identidad uruguaya, Danza, expresión de libertad, Gandulia y Motta (comp.), en *La reconquista del continente mágico*, Signo, centro interdisciplinario, Montevideo, 2005.

RODRÍGUEZ, ROMERO J. *Mbundo Malungo a Mundele*. Rosebud Ediciones, Montevideo, 2006.

VALLES, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

VICENTE, Javier. *Madera nueva. Una mirada a los tambores de Montevideo*. Monografía final de Licenciatura en Sociología. FCS-DS, Montevideo, 2002.

VIDART, Daniel. *Indios, negros gauchos*. Ediciones Banda Oriental, Montevideo, 2000.

WHORF, Benjamin Lee. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barral Editores, Barcelona, 1971

ZIZEK, Slavoj. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional" en F. Jameson y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, 1998.